

Dr. Edgar Jiménez Villegas (1935-2009)

Drs. Mireya González B, Leonor Zapata

18 de agosto de 2009, triste día en el que la obstetricia y ginecología de Venezuela perdió a uno de sus maestros. Edgar Jiménez Villegas, venezolano ejemplar, forjador de especialistas, dejó un invaluable legado: se dedicó por entero a ejercer su profesión a favor de los más desposeídos. De él recibimos muchísimo: sus conocimientos, su ejemplo, toda su experiencia a la orden de quien lo necesitara. Como maestro no sólo nos enseñó a ser médicos, a desarrollar nuestra especialidad, sino a ser mejores personas, a entender el dolor humano y las necesidades de las pacientes. La Maternidad “Concepción Palacios” (MCP) fue testigo de las innumerables horas dedicadas a sus pacientes, la mujer venezolana, sin distinción, pero sobre todo esa mujer que, por carecer de recursos económicos, acude a nuestros hospitales en busca de una solución a sus problemas, de hecho, fueron muchas las veces que lo vimos posponer su trabajo privado para permanecer en el hospital.

Nacido en Sanare, Edo. Lara, un 31 de diciembre de 1935, desde muy joven llegó a Caracas en busca de un sueño: sus estudios de medicina, título que obtuvo de la Universidad Central de Venezuela, en 1964. Poco antes de graduarse, ya había ingresado a la MCP iniciando como bachiller, un largo camino que culminó este mes de agosto, y que lo llevó a ser interno, residente, adjunto de los servicios 9 y Ginecología, Jefe de los Servicios 7 y Ginecología, Jefe de Departamento, Director encargado, Director del Curso de Especialización desde 1986, Coordinador Docente, padrino de varias promociones y, finalmente, después de su jubilación fue designado Médico Honorario y Consultivo labor que desempeñó activamente en el Servicio 2, dejando en cada actividad su huella imborrable.

Paralelamente a su actividad hospitalaria, fue médico especialista consultante en el Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables y



Dr. Edgar Jiménez Villegas

miembro del Tribunal Disciplinario del Colegio de Médicos del Distrito Capital, Presidente de la Comisión Regional de Posgrados de la Secretaría de Salud del Distrito Metropolitano y Director encargado del Centro Metropolitano de Investigación y Educación. El ejercicio privado de la profesión lo desarrolló en el Centro Clínico de Maternidad Leopoldo Aguerrevere, del que fuera miembro fundador.

Siempre dio importancia fundamental a las asociaciones científicas, de allí que fue Miembro Titular de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela (SOGV) desde 1973, miembro en dos

oportunidades de la Junta Directiva, Coordinador de las Secciones de Cáncer Ginecológico y Educación, e integrante de la Comisión Electoral. Además también fue miembro titular de la Sociedad Venezolana de Cirugía, miembro fundador de la Sección de Endoscopia y Director de la Sección de Cirugía Ginecológica de dicha sociedad, así como miembro de las Sociedades Venezolanas de Oncología y Mastología. También fue miembro titular de la Fundación Hospital Maternidad “Concepción Palacios.”

Venezuela entera está llena de especialistas formados por este ilustre maestro. Son 23 promociones universitarias de obstetras ginecólogos que egresaron mientras él fue director del curso y muchas otras promociones quienes previamente se beneficiaron de sus aportes desinteresados. “La medicina es un apostolado”, decía con frecuencia y justo así vivió su profesión, como un apostolado, no permitiendo que se interpusiera en su desempeño ningún interés particular, político o de otra índole.

Además de trabajar intensamente en el campo asistencial y docente, realizó múltiples trabajos de investigación, contando ya casi media centena de publicaciones en revistas nacionales e internacionales así como varios capítulos para reconocidos libros de la especialidad.

Esta larga y fructífera carrera lo hizo acreedor de múltiples reconocimientos nacionales e internacionales, entre ellos el “Reconocer es Honrar”, otorgado por el Colegio de Médicos del Distrito Capital, el “Botón a la Excelencia” de la Red de Sociedades Científicas Médicas Venezolanas, y finalmente, la designación como “Maestro de la Obstetricia y Ginecología Latinoamericana” otorgado por la Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología en el año 2002.

Jiménez fue un hombre apasionado, y así como desarrolló su profesión con pasión, también cultivó diversos pasatiempos: el conocimiento de la historia, la agricultura, los caballos de paso fino y las peleas de gallos fueron parte fundamental de su vida. En estas últimas intervenía desde la crianza y preparación de

los animales, hasta las propias peleas, que disfrutaba intensamente, de manera que se convirtieron en su distracción, en su descanso, en su escape de los múltiples problemas que debía enfrentar, producto de sus múltiples actividades.

En cuanto a su vida de familia, se casó en el año 1969, con Josefa Antonia Lara Cortez, conocida por todos como la Sra. Chepa, quien le acompañó hasta el final. Tuvo 7 hijos, cuatro de ellos siguieron sus pasos, tres graduados ya de médicos y una última en vías de obtener el título.

Hombre recio, fuerte, enérgico, terco, había superado varios embates a la salud, retornando a sus actividades habituales tan precozmente que nos sorprendía a todos. Cuando se le recomendaba que descansara el contestaba “yo pienso morir como los árboles, de pie” y esto lo consiguió. Las últimas semanas fueron de trabajo incesante, mucho más de lo habitual en él. Finalmente la enfermedad lo venció y desafortunadamente, le ganó la batalla cuando contaba 74 años.

Su sepelio contó con la presencia de gran cantidad de gineco-obstetras, no sólo de la Maternidad sino de otras escuelas y médicos de otras especialidades, amigos, pacientes y galleros.

Este año 2009, los residentes de tercer año del Curso de Especialización de Obstetricia y Ginecología con sede en la MCP, lo habían designado padrino de promoción, designación que recibió con beneplácito, aunque desafortunadamente no pudo acompañarlos hasta el final del camino. Deja ese vacío no sólo en los corazones de sus ahijados, sino en el de todos los que le conocimos, quisimos y admiramos.

Y como a Jiménez le interesaba la literatura del siglo de oro español, nos despedimos citando a Jorge Manrique en su Copla por la muerte de su padre:

*... Partimos cuando nacemos,
andamos cuando vivimos,
y llegamos al tiempo que fenecemos,
así que cuando morimos descansamos*

Descansa en paz, querido amigo!